





Jaime Caicedo y Fernanda Borda en una escena de "El Nudo Ciego"

CRÍTICA TEATRAL—

"El Nudo Ciego"

En la última escena de "El Nudo Ciego", su autor, Jorge Díaz, parece indicarnos la idea rectora de su drama: las circunstancias determinan ineluctablemente al hombre. Ayer, hoy y mañana son y serán iguales. No hay escapatoria. Al recordar la acción que precede al desenlace, se conviene que esta idea se encuentra presente en no pocas escenas de la obra. Pero no es suficiente. Durante dos horas se ha sido testigo de cómo los personajes del drama entrecruzan apasionados diálogos, se han oído sus monólogos, se han conocido sus recuerdos, pero, en cambio, se mantiene al espectador ignorante del por qué de todo este actuar y todo este dialogar. Con ello se sostiene, primero, despertar la curiosidad; no satisfecha ésta, el desconcierto y, al prolongarse el desconcierto, se induce a la indiferencia. El rayo de luz con que nos regala el autor en la última escena llega muy tarde.

Aun cuando la obra se desarrolla en una mina de carbón y se hace referencia en ella a prácticas que corresponden a una realidad chilena, es evidente que la intención del autor va más allá de la mera crítica social, para profundizar e indagar en la naturaleza del hombre. Sus personajes escapan de sus confines individuales, para convertirse en representativos. De los cinco personajes de la obra sólo la mujer tiene nombre propio; los otros son denominados en forma genérica: El Juan, El Perro, etc. El autor, para facilitar su propósito de

llegar a la visión del mundo que se pretende entregar. Diríase que el texto de la obra es un primer borrador del que el autor debió seleccionar el material, integrarlo armónicamente, aclarar conceptos. Falló este trabajo y lo que se presenta a la consideración del espectador es un conjunto de escenas, de gran teatralidad algunas de ellas, provistas de carga conceptual, pero que carecen de una conveniente integración entre sí.

De lo dicho deberá desprender el lector que "El Nudo Ciego" es un intento loable de profundizar en la realidad del hombre, pero malogrado por ausencia de rigor en el tratamiento del tema. El resultado es una obra densa, oscura y de difícil penetración.

Si bien la interpretación no clarifica el sentido del drama, sabe aprovechar los elementos de teatralidad que en él se encuentran. Nelson Villagra, en su doble papel, muestra ser un actor de ricas condiciones. Tiene algunos momentos excelentes. Inés Moreno —en su bienvenida en su regreso a las tablas— exhibe aplomo y riqueza de matices en un difícil papel. Fernanda Borda y Nelson Villagra, crean, satisfactoriamente, sus simbólicos personajes. En cuanto a la escenografía e iluminación a cargo de Bernardo Trumper, ella es muy adecuada permitiendo —hasta donde el texto lo permite— la fluidez de la acción.

La dirección de Jaime Caicedo, es difícil juzgarla. En el programa, él expresa las metas que se trazó en su

"El Nudo ciego" [artículo] Sergio Vodanovic.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vodanovic, Sergio, 1927-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1965

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"El Nudo ciego" [artículo] Sergio Vodanovic.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile